

COSTUMBRES DE LA ROMERÍA

Una romería a San Andrés típica y bien organizada, es decir, clásica, debería seguir el siguiente ritual:

La Marcha

Grupos de mujeres y hombres salen juntos de su pueblo. Puestos de acuerdo, emprenden la caminata. En otras épocas las personas de más recursos iban a caballo; pero la mayoría caminaban a pie.

Cantando marchaban, acompañados a veces por el son de la gaita y del pandero.

El rito de la Piedra

Atravesaban de este modo aldeas y despoblados, senderos y caminos, descansando el tiempo imprescindible para renovar la marcha. Ya cerca de San Andrés, aquellos que nunca fueron, deben coger una piedra para echar al amilladoiro o milladoiro (amontonamiento de piedras). Se considera este detalle imprescindible como prueba de realizar la romería.

Llegada y cumplimiento de la promesa

Jadeantes y sudorosos, se llega a la meta. Al entrar en el santuario, se dejan las ofrendas que se traen. De todas formas, se deposita la limosna en uno de los cepillos de la iglesia.

Muchos traen verlas de la misma longitud que la estatura del oferente portador; arde la cera de continuo delante de la imagen del apóstol.

El "Poner el Santo"

El buen romero no abandona el templo sin que le den a besar una pequeña imagen de San Andrés y le persignen con ella, es lo que se denomina "poner el santo" a los romeros.

Un cristiano cualquiera puede realizar esta operación. Hay unas palabras que eran propias del rito: "El Santo que te dio la enfermedad que te dé la sanidad por el poder que Dios tiene, y San Andresito. Amén".

Ritos de la fuente milagrosa

Es preciso también bajar a la "Fuente del santo", que según la tradición, nace debajo del altar mayor de la iglesia. Tres chorros de agua fresquísima brotan de la fuente. Dicen que mana el mismo caudal en invierno que en verano.

A la fuente se le consultaba sobre si el divino San Andrés concedería o no lo que se le imploraba. Para eso, se echaba en el pilón una miga de pan. Si flotaba, era porque el santo se mostraría propicio a atender la súplica que se le hizo. Si se iba al fondo, el consultante podía perder ya toda esperanza.

Según otra versión, un poco más macabra, se decía que, de flotar la miga de pan, el interesado aún volvería, por lo menos una vez más, a San Andrés. Si por el contrario, la miga caía al fondo, esto era indicio de que aquel mismo año sonaría para lo consultante la última hora de su existencia terrena. Por esta razón la "Fuente del Santo" recibe también el nombre de "Fuente de la muerte y de la vida".

"Hierba de enamorar"

La gente más joven baja más allá de la fuente, y cerca del mar va a buscar la "hierba de enamorar" o "Hierba enamoradora" (Herba de namorar en gallego) que abunda por estos parajes de San Andrés y tiene hechizos para atraer a la persona amada. Es también costumbre regalarla como muestra de amistad.



El Ramo

Volver con el ramo de San Andrés constituye una de las más hermosas tradiciones de la romería. Componen el ramo una vara de avellano, y atadas en ella, varias ramitas de tejo (o teixo en gallego, de donde a juicios de la mayoría, vino el nombre de Teixido). Al ramo va también sujeta una poca de "hierba de enamorar" y algún Sanandresiño.